

JOSE MAS Y LAGLERA, novelista, hijo del gran poeta y escritor ecijano, Benito Mas y Prat.

Febrero 2017
Ramón Freire Gálvez

Como decía en mi último artículo, dejo descansar las noticias que, relacionadas con Écija, encuentro en las hemerotecas españolas y retomo la vida de algunos ecijanos, que por sus hechos, llevó el nombre de nuestra Ciudad más allá de nuestros límites territoriales. En esta ocasión, le toca el turno a un ecijano, hijo de otro ecijano grandemente ilustre (Benito Mas y Prat), como fue **José Mas y Laglera**, uno de los



primeros andalucistas como se desprende de sus actuaciones y que usted, querido lector, podrá comprobar. (La fotografía que apor- ta corresponde a un busto de su padre BENITO MAS Y PRAT, que se encuentra colocado en su glorieta, Parque de María Luisa en Sevilla y cuyo busto realizó el escultor Castillo Lastrucci).

José Mas y Laglera, nació en la ciudad de Écija, a las dos de la tarde del día 5 de Junio de 1885, en la casa número 5 de la calle Benito, hijo de Benito Mas y Prat, natural de Écija, periodista, vecino de Sevilla, domiciliado en calle Bobadilla número 1 y de Valle Laglera Guerrero Estrella; nieto por línea paterna de Benito Mas y Vilar, natural de San Esteban del Bas (Gerona) y de Josefa Prat Estrada; por línea materna de Pablo Laglera González y de Pastora Guerrero Estrella y Fabián. Fue bautizado en la Parroquia de Santa Bárbara de Écija (*Registro Civil de Écija, tomo 39, página 385*).

Como decíamos en la introducción, hijo del insigne poeta y escritor, el también ecijano, Benito Mas y Prat (fallecido en Sevilla el año de 1892), dejó a José Mas y Laglera huérfano con 7 años de edad. Este, no cabe duda y así se desprende de sus obras, heredó la afición literaria de su padre. No quiso nuestro biografiado, labrarse su provenir dentro del comercio que poseía la familia y en los primeros años del siglo XX, hace dos viajes a Fernando Poo (colonia española), obteniendo material más que suficiente para escribir su libro *Con rumbo a tierras africanas*, editado en Barcelona el año de 1914, narrando, con toda clase de detalles, aquel hermoso y lejano archipiélago, convirtiéndose en el verdadero novelista colonial, con un estilo pintoresquita, cercano al de autores españoles del momento, que situaban sus acciones en Andalucía o Valencia. Mas, refleja su conocimiento de Guinea en: *En el país de los bubis* (Madrid 1921) y en *El fetichero blanco* y utiliza África como escenario de sus novelas *La Piedra de fuego* y *En la selvática Bribonicia* (Madrid 1932). Magia y salvajismo, paternalismo, cacerías y descripciones harán de su estilo el prototipo de la novela colonial que seguirán otros autores...



En el Prefacio a la edición en español de la *Batuala*. René Maran. *Verdadera novela de negros* (1922), la primera novela publicada por un escritor negro en la África colonial, José Mas Laglera, uno de los principales africanistas españoles de la época y traductor de la novela, escribió: "La novela no sólo era de negros, sino que estaba escrita por un individuo perteneciente a esta raza. El caso me pareció insólito. Yo no podía concebir que un negro del Congo tuviese aptitudes de escritor. Sabía que, educándoles en Europa, llegaban a ser buenos bailarines y que algunos hasta habían llegado a tocar la trompeta y

el violín con verdadero arte, pero de esto a describir paisajes y estados de almas, había mucha distancia... (arachne.rutgers.edu/vol1).

En la novela *En el país de los bubis*, de José Mas Laglera, el negro es representado como un ser exótico, primitivo y con cualidades zoológicas: *Ton-Yala tenía una figura repulsiva y odios, tipo del verdadero salvaje, un poco degenerado por los vicios. Su estatura era baja; se movía cautelosamente como un tigre.* De Malanga, otro personaje de la novela, escribe: *Aunque parecía un mono, era un hombre. Su figura escuálida, pequeña e inclinada por los años, traía a nuestra imaginación la efigie de un chimpancé puesto en cucullas.* Son representaciones sexualizadas, animalizadas, fijas e históricas tras las cuales transpira la incapacidad del africano de generar cultura y de producir conocimientos, como observa el narrador en la novela anterior de José Mas. En la novela de Mas Laglera, las creencias religiosas de los bubis son tan primitivas como sus trajes, sus tocados y sus artes...



En 1933, *Batouala. Véritable roman nègre*, fue traducida al español por José Mas Laglera, uno de los africanistas españoles más reputados de la época. Entre estas obras podemos citar la de José Mas Laglera, titulada *En el país de los bubis. Escenas de la vida en Fernando Poo*, editada en Madrid primero por Sanz y Calleja en 1919 (con 184 páginas), y segundo por Pueyo en 1931, con 236 páginas (esta última edición fue prologada por Miguel de Unamuno), o la de Joaquín Rodríguez Barrera titulada *Mobbe, un negro de Fernando Poo*, publicada por Vaila, Aleu y Domingo en Barcelona en 1931 (con 189 páginas). En estas obras se describen aquellos temas que tanto llamaban la atención a los colonizadores, como la cacería, la formación de éstos por el blanco, los castigos que recibía el negro considerado infantil, la fuerte racialización a la que fue sometido, y, sobre todo, la programada aculturación.

José Salafranca decía que "difundir por todos los medios posibles el idioma castellano, en esta colonia de Guinea, con la que España finaliza la misión que por la Providencia le fue conferida, de ser la madre fecunda de pueblos y de mundos, primera nación conquistadora y colonizadora de la Tierra, es un deber que a todos los españoles nos incumbe y que obligados estamos unos y otros a cumplirlo... "*Batouala. Verdadera novela de negros*, de Rene Marán, donde el prólogo y traducción, así como notas, es autor José Mas y Laglera, está catalogada como la única versión y edición española, muy rara, de una gran novela *Batouala. Veritable roman nègre*, publicada originalmente en 1921 y que obtuvo el Premio Goncourt en 1922, era la obra de un hasta entonces desconocido escritor negro situado en la Martinica, funcionario en el África Ecuatorial francesa entre 1919 y 1925... Cabe destacar la singularidad de esta pronta traducción española, obra del periodista y notable novelista ecijano José Mas y Laglera (*El español y la producción literaria en Guinea Ecuatorial. Justo Bolekia Boleká. Centro Virtual Cervantes. Anuario 2005*).



Francisco Caudet, en su obra *Las cenizas del fénix (La escritura española en los 30)*, Ediciones de la Torre, 1993, concretamente en el capítulo dedicado a "José Mas; dos novelas sobre la crisis monárquica y el desengaño republicano", desmenuza la mayoría de

las obras de Mas desde las ideas y pensamientos de este, escribiendo: "José Mas y Laglera, nació en Écija (Sevilla), en 1885 y murió en Madrid, en 1940. Autor de unas treinta novelas, que, en su época, tuvieron muy buena acogida, su obra hoy es casi desconocida. Cuando últimamente se ha dicho algo de él, se ha hecho de forma fragmentaria y superficial... Pablo Gil Casado (*La novela social española, 1920-1971*, Barcelona, Seix Barral 1975), recoge el juicio de Eugenio G. De Nora, pero lo matiza, apuntando que en la obra de José Mas hay, desde un principio, una preocupación por las clases trabajadoras.

Gil Casado nos habla asimismo de que por la fecha de su nacimiento, José Mas está entre dos generaciones, la de Blasco Ibáñez y la del nuevo romanticismo... De Nora y Gil Casado coinciden en la opinión compartida por nosotros, de que las novelas más logradas



de José Mas son *En la selvática Bribonicia* (1932) y *El rebaño hambriento en tierra feraz* (1935). Pero los dos críticos pasan por estas novelas como sobre ascuas. Al hablar de ellas dan por entendido que su autor había superado su andalucismo, abandonando la etapa sevillana. Sin embargo, una novela como *El rebaño hambriento en la tierra feraz*, transcurre en Carmona. Sin duda porque tal marco era el ideal para una novela social, ya que Andalucía ha sido la región Mas maltratada en el siglo XIX como en lo que llevamos de siglo. Además, en Andalucía, fue donde José Mas despertó a la problemática social, que él pudo comprobar con el tiempo que era genérica al resto de la Bribonicia-España.

El andalucismo de José Mas, lo reiteramos de nuevo, nunca fue costumbrista exclusivamente, sino esencialmente social. Esto tampoco parece entenderlo Juan Ignacio Ferreras que califica a Mas de escritor costumbrista. Si nos fijamos en la lista de novelas publicadas por José Mas, salta a la vista, lo que ha confundido a muchos, que abundan las novelas andaluzas. Entre ellas destacan: *La bruja* (1921); *La estrella de la Giralda* (1918), *La Orgía* (1919); *Por las aguas del río* (1921); *Hampa y miseria* (1923)... Pero escribió novelas ambientadas en otras regiones. Así por ejemplo, *El rastrero* (1922) se desarrolla en Castilla; *La costa de la muerte* (1928) en el litoral gallego; *Justicia africana* (1925) en las provincias africanas. Los títulos andaluces son, en fin, los más numerosos, pero no los únicos... La sátira de José Mas tiene una finalidad moralizante y, además, por el momento en que está hecha, tiene mucho de aviso, de toque de atención... El andalucismo subyacente *En la selvática Bribonicia* es, en suma, un punto de arranque para tratar de un problema español y foráneo. A fin de cuentas, José Mas, desde un ángulo andaluz, ángulo metonímico, trata de unos problemas comunes al proletariado de cualquier sociedad capitalista...



El propio José Mas había hecho, en 1931, declaraciones al diario *La Libertad* de Madrid, donde decía: "...el novelista de raza necesariamente ha de transformar nuestra genuina novela de costumbres –vacua y pueril a veces- y hacer de ella algo Mas humano, Mas hondo, Mas orgánico. Es decir, que lo meramente pintoresco ocupe lugar secundario. Desde mi iniciación como novelista seguí ese plan. Siempre para mí lo pintoresco fue accesorio. En casi todas mis novelas hay un drama, un problema latente. Yo he estudiado los bajos fondos de Sevilla en *Hampa y miseria*, la barbarie de un pueblo castellano en *El rastrero* y las trágicas vidas de pescadores y marineros en *La costa de la muerte*, y ahora inicio, con *Yo soy honrado, caballero*, mi nueva serie de novelas docentes, en las que

pienso recoger muchos problemas del día y donde quiero poner de manifiesto muchas lacras sociales... Escribió cuentos y relatos en los mejores periódicos literarios de la época.

Su primera novela *Soledad*, matiza el proceso de una pasión sobre el fondo azul del cielo sevillano; la segunda titulada *La Bruja*, está inspirada en un episodio contemporáneo de la vida de Sevilla... En *Los Sueños de un morfinómano*, publicada en Madrid, año de 1921, trata el escritor sobre el uso y consumo de drogas. Recogiendo un comentario sobre la misma, se escribe: "...se vale de uno de los personajes de la novela, el Dr. Rosales, director de un sanatorio, para el tratamiento de toxicómanos, supuestamente establecido en las afueras de Madrid, inspirado en el propio doctor Juarros, para expresarse en los siguientes términos: El abuso de la morfina aquí en España data de pocos años... Esa lacra, esa droga infernal que ha matado en flor tantas esperanzas y tantos entusiasmos, se va extendiendo de tal forma que hoy empiezan ya a intoxicarse hasta las mujeres. Y todo por ese afán inexplicable y absurdo de querer parecerse a las damas extranjeras. Lo curioso del caso es, que aquello que a ojos de José Mas no sólo tenía cierta disculpa, sino que incluso podía convenir a las mujeres extranjeras, resultaba inadmisibile para las representantes autóctonas del sexo femenino.

Algo que sólo puede entenderse como un exceso de patriotismo mal entendido por parte del novelista ecijano: A la mujer del país frío, tal vez en ciertas ocasiones, puedan convenirle los excitantes, pero a una hembra española de sangre hirviente, en esta tierra cálida y bajo este sol, si llega a sentir el espeluzo del opio, de la morfina, del hachís o de otra droga semejante, es casi seguro que en pocos días se convierta en una mujer sin pudor, en una miserable prostituta... No podemos dejar de añadir, para situar a José Mas y Laglera, desde la óptica que se tiene sobre el escritor y novelista ecijano, lo publicado por Carmen de Urioste Azcorra, *Narrativa andaluza (1900-1936). Erotismo, feminismo y regionalismo*, Universidad de Sevilla, 1997, donde concreta: "...Desde esta perspectiva, este ensayo aborda la obra de tres escritores andaluces de principios de siglo: Rafael Cansinos-Asséns, Carmen de Burgos y José Mas y Laglera, en un intento de revalorizar su obra, condicionada por su carácter marginal con respecto al canon literario oficial de este período, canon organizado por la cultura hegemónica durante el gobierno del general Francisco Franco una vez finalizada la contienda civil ...

Finalmente, José Mas acaba siendo ignorado por el canon debido a su regionalismo social centrado en la lucha de clases entre el jornalero y el señorito andaluz. Con base en cierto regeneracionismo pequeño-burgués proveniente del krausismo, que postulaba la descentralización política y cultural, Mas participa de la concepción esencialista y política de la ideología de Blas Infante (en la foto de la derecha). De ahí, por una parte, la escritura de sus seis novelas ubicadas en Sevilla, novelas urbanas que ocultan los graves problemas de la ciudad durante los primeros años del siglo XX, en favor de un esencialismo propagandista andaluz con la Exposición Iberoamericana de fondo, que acaba agotándose en sí misma; esto conduce, por otra parte, a una tipología novelística con escenario en el campo andaluz, mostrando la verdad desnuda de la realidad caciquil andaluza, a la vez que ejemplifica la fuerza del pueblo en el intento de cambiar la injusticia social con la muerte de la familia del cacique.."



Con independencia de las reseñas que, respecto a las publicaciones de Mas y Laglera, se ha hecho a lo largo de los testimonios escritos recogidos, reseñamos los títulos de las mismas: *Soledad: Novela para jóvenes sentimentales; Flor del Valle; Alma y Materia; El baile de los espectros; La estrella de la Giralda; La orgía; El fetichero blanco; La bruja: Los sueños de un morfinómano; Por las aguas del río; Hampa y miseria; Justicia africana; La locura de un erudito; La huída Novela; La Costa de la Muerte; Luna y Sol de Marisma; Yo soy honrada caballero; Narraciones misteriosas; El rastrero; El rebaño hambriento en la tierra feraz.*

Sigo con una entrevista que aparece publicada en ***La Libertad, del día 27 de Agosto de 1926***, que dice así:

LO QUE PREPARAN NUESTROS ESCRITORES. José Mas se propone escribir, entre otras novelas, una de la vida del toro en las marismas del Guadalquivir. El madrigal a Sevilla. Las novelas gallegas. *La huída*. Cómo planea y escribe sus libros el autor de *La Bruja*. Dos nuevas novelas. La novela del toro en las marismas. Las traducciones. Un ejemplo para los editores y los libreros de España.

Sevilla, novia; Sevilla, madre; Sevilla, compañera, late y vive como un corazón, en las obras de José Mas. Compleja y armónica, luminosa y triste, única y eterna; Sevilla está allí, con sus alegrías y sus coplas, sus vírgenes llorosas y sus dramáticas supersticiones, sus ensueños y sus glorias, sus penumbras y su sol. Sevilla canta, ríe, quiere, solloza, recuerda y bebe en las novelas de este escritor, cuyo mejor penacho está en ese amor a la ciudad de las risas y de las rosas...



Así, el maestro Cansinos Assens ha podido, al escribir su libro sobre Sevilla en la literatura hacer un alto y fervoroso elogio de las novelas sevillanas de José Mas. Otros libros han ido creando el novelista; novelas de misterio y de alucinación, libros de viaje y ambientes exóticos, alguna novela de Castilla... Pero en esa labor, las novelas sevillanas continúan siendo el nervio. Y el corazón también... Porque esas novelas son, ante todo, una exaltación pasional, una fiebre amorosa, un júbilo y un fervor del hombre que quiere a la ciudad como a una mujer.

Allí, Sevilla, es la novia, es la madre, es la compañera. Sus contornos de ciudad parecen perderse. Y parece también que su alma compleja, paradójica, melancólica y sonriente, creyente y fatalista, va encarnando en un cuerpo de mujer. Porque esas páginas están escritas con el corazón, son ellas el corazón en la labor del novelista. Madrigal a Sevilla, piropo y oración a la ciudad de las risas y de las rosas, las novelas sevillanas de José Mas tienen la emoción romántica y única del amor a una primera novia...

- Su última novela sevillana ¿es ésta de la locura de un erudito?, pregunto al autor de *La Orgía*.

Si. La última de esta serie que yo empecé hace años, y que era para mí, tanto como un empeño artístico, un empeño sentimental. Son seis novelas en que he querido recoger cuanto de más interesante hay en el alma y en la vida de Sevilla.

- ¿Es usted sevillano?

Nací en Écija... pero a los pocos días estaba ya en Sevilla.

- ¿Proyecta usted hacer alguna otra serie de novelas semejantes a este grupo de libros sevillanos?

No sé... Quisiera hacer las novelas de Galicia, de las que tengo en el pensamiento una *La costa de muerte*... Pero es una labor de mucho empeño, ya veremos, yo soy un entusiasta de lo español, de las ciudades y las regiones de España, como tema de arte... El grupo de novelas gallegas es realmente tentador y yo estoy encariñado con la idea... Acaso más adelante.

José Mas es sencillo y risueño. Habla sonriendo, sonrío con sus ojos brillantes, con su piel tostada y con sus labios gruesos, sensuales, paganos, hechos para la manzanilla y para el beso. Su inconfundible acento meridional tiene un constante ritmo optimista. Chispean alegremente las eses sevillanas... A cada momento la risa, una risa ancha, noble, sana, florece y escolta la alegría del acento meridional.

- ¿Tiene usted algún libro en preparación?

Preparo las reediciones de algunos ya publicados. *La orgía* y *En el país de los bubis*. La nueva edición de esta obra irá aumentada y llevará un prólogo de nuestro D. Miguel de Unamuno.

- ¿Y novelas nuevas?

Tengo el propósito de hacer pronto una, que se llamará *La huida*.

- ¿De qué género será este nuevo libro?

Donde mejor encaja es en esa serie de novelas mías que yo llamo alucinantes. Es una novela de pasión, que empieza a desarrollarse en la frontera española y acaba en Venecia. Se reflejan en ella tipos y ambientes de Francia e Italia. Yo recuerdo las ciudades italianas como una de las impresiones de arte y de emoción más fuertes de mi vida. Aunque, naturalmente en esta novela no se trata, ni muchísimo menos, de descubrir Italia, sino de unir a la trama novelesca algunos bellos recuerdos de viaje...

- ¿Cuándo piensa hacer esta novela?

En el próximo otoño o en el próximo invierno, para que esté en las librerías en la primavera... La tengo ya perfectamente pensada y sólo haría falta ponerme ante las cuartillas.

- ¿Planea usted sus obras?

Si. Y cada vez comprendo menos eso de escribir bohemiante, sin sujeción a un plan anterior, enviando muchas veces las cuartillas a la imprenta a medida que van saliendo... Yo hago primero el plan del argumento, en capítulos. Aunque, claro es, luego, al escribir, surge casi siempre un tipo nuevo, un momento nuevo, un capítulo nuevo... Y hago también un plan de los personajes que en la novela han de entrar, como si se tratara de una obra de teatro...

- ¿Y luego, en la labor material de escribir, es para usted fácil esta tarea?

Si. Suelo vacilar un poco al comienzo. Indudablemente, hay siempre en este placer de escribir algo material, de entrenamiento, de costumbre... Cuando se está algún tiempo sin escribir cuesta luego volver a caminar sobre las cuartillas. Este me pasa a mí al empezar cada novela... Pero pronto adquiere nuevamente el ritmo perdido y la novela sale fácilmente, apresuradamente. Tardo de dos a tres meses en cada libro... Luego encierro las cuartillas en un cajón y allí tengo la novela hasta los seis o siete meses. Entonces, pasada esa fiebre de las horas en que fue escrita, vuelvo a leerla, ya en frío, y corrijo, tacho, añado, quito... Y solo así, sólo después de esta censura, envío las cuartillas a la imprenta.

- ¿Proyecta alguna novela más?

Haré después la novela de Isla Cristina, para la que aún no tengo título. Puede ser una obra muy pintoresca, muy curiosa de ambiente, con descripciones de la pesca del

atún y de la vida de los pescadores. Y más adelante pienso hacer también, pero esto ya me exige una documentación más larga y más detenida, la novela del toro.

- ¿Una novela de ambiente taurino? Interrumpo yo, recordando la actualidad del libro de Insúa.

No. Es la novela del toro en los campos de la marisma... Puede ser, si acierto, una cosa muy original y muy interesante, pues no se trata de hacer la novela de los toreros ni de las plazas de toros. Es algo más fuerte, menos hecho... Claro es que si yo me decido a escribir esta novela es en vista de que el único escritor español que podía hacerle no la escribe, a pesar de mis continuos consejos...

- ¿A quién se refiere usted, amigo Mas?

A Felipe Cortinas y Murube, el poeta sevillano que ha cantado, como nadie, la vida y belleza del toro en las tierras que baña el Guadalquivir...

- ¿Están muy traducidas las novelas de usted?

Hay traducciones de ellas al italiano, al alemán, al holandés y al portugués. En el Brasil tenemos un grupo de escritores muy entusiastas de nuestra literatura. Son Sylvio Julio, Saúl de Navarro, Paulo Varzea, Sylvio correa de Britto, Valdemar Bardetra, Agripino Greico...

- Tengo entendido que usted es allí, con Pedro Mata, el novelista español Mas leído.

Sí. Y la primera noticia que de ello tuve fue la misma que dieron los diarios de aquí. Después he entrado en relación con aquellos escritores brasileños. Hay allí algo que bien pudieran imitar nuestros editores, para mover un poco nuestro mundo literario, tan silencioso siempre.

- ¿Y es?

Los concursos que un librero muy inteligente de Río Janeiro, Samuel Núñez López, organiza como propaganda de los libros, Publica en los diarios un fragmento, veinte o treinta líneas, nada más de una novela. Y concede un premio a los lectores que acierten el autor y el título de la novela a que pertenecen aquellas líneas. Publicó un fragmento de *La Bruja*, mi primera novela sevillana y acertaron cuarenta personas. Y en uno de los últimos recibidos de un diario de allí, *Gazeta de Noticias*, viene un fragmento que debe ser de Valle Inclán, véalo.

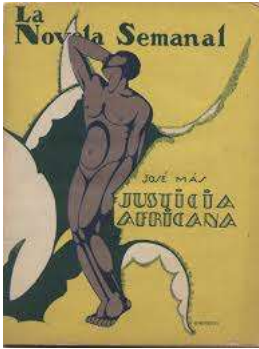
- Me enseña el diario y en efecto, hay allí unas líneas en español, en las que está, poderoso, la garra de D. Ramón... Estos concursos bien pudieran tener calidades de ejemplo para nuestros editores y nuestros librereros... Admirable es la semilla. Pero nuestra vida literaria, en ese aspecto de relación con el público, tiene melancolías y desolaciones de yermo... JOSE MONTERO ALONSO.

Para finalizar este pequeño bosquejo -aunque en algunas publicaciones se marca como año de su fallecimiento el de 1940-, lo cierto es que José Mas y Laglera, falleció en Madrid el 19 de Septiembre de 1941 y respecto de ello, recogemos la noticia que *ABC de Madrid* publica, al producirse el fallecimiento del mismo, en su edición de la mañana del día 20 de dicho mes y año, que dice:

"En la madrugada de ayer, falleció en Madrid el ilustre novelista y escritor José Mas Laglera, después de una enfermedad soportada con una ejemplar entereza. Hijo del célebre autor de *La Tierra Santísima de María*, el insigne D. Benito Mas y Prat, desde muy niño, se dedicó al cultivo de las letras.

Residió bastante tiempo en Guinea española y fruto de su estancia en aquellas tierras legó a las letras españolas narraciones y novelas, entre las que destaca por su vigor, la titulada: *En el país de los bubis*; *El rastrero* es otra de sus novelas más fuertes,

cuadro de costumbres, felizmente trazado. Escribió una serie de novelas sevillanas, expresión de su temperamento, y, como cuadro bravío de ambiente y paisaje, escribió *Luna y sol de marisma*, poesía del campo andaluz a través de un temperamento dramático. Siguió con gran fortuna el cultivo de la novela, alcanzando justa nombradía. Muchas de sus obras fueron traducidas a diversos idiomas.



Como cuentista extraordinario, maestro del relato breve e impresionante, reveló una personalidad singular. En las páginas de *Blanco y Negro* hay preciosos cuentos de Pepe Mas. Enfermó y supo llevar con toda la dignidad del artista los embates de la desgracia. Esta tarde, a las tres, se verificará el entierro”.

Este ilustre ecijano tuvo tres hijos, llamados Roberto, Rodolfo y Raúl Mas Liñán.